

tiempo, y que buscando la luz de la verdad dejases de tropezar en grandes y continuos errores; es lo que sabemos ahora con indecible gozo de nuestro paternal corazon haber sucedido, ya por la carta de nuestro venerable hermano Clemente Wenceslao arzobispo de Treveris, y elector del sacro romano imperio, ya por la memoria de tu Retraccion que nos remites. Es facil aun á ti mismo conocer cuanta y cuan grande fuese nuestra pena y amagura, considerandote elevado al obispado por beneficio de esta santa sede, y obligado por ello mas estrechamente á conservar su amistad, y que eras quien le hacias cruelisima guerra disminuyendo y atropellando sus antiquisimos privilegios, y derechos derivados del mismo Jesueristo. Es verdad que confiados en las divinas promesas, estabamos bien seguros, de que esta solidisima piedra de la verdad no podria jamás ser conmovida, ni impelida á su ruina por grandes que fuesen los vientos y tempestades contrarias: pero sentiamos tu infeliz suerte, al observar que volviendonos las espaldas te estraviabas tanto mas, quanto con mas celeridad caminabas: y llorabamos tambien la desgracia de aquellos, que en tiempos tan calamitosos á la Iglesia y religion habias arrastrado y agregado facilmente á tu partido, ya con tu mal empleado talento, y ya tambien con la erudicion y doctrina de que abundas. No es reprehenderte, ó venerable hermano, ni menos sonrojarte, recordar ahora los gravisimos pesares y perpetuos cuidados, que antes nos molesta-

ban tanto; sino unicamente manifestar con toda la posible energia cual y cuan grande sea el gozo en que se nos han convertido, y quanto se aumenta al acordarnos de la gravisima pena que entonces experimentamos. Resplandee ciertamente en esta mudanza de ideas y pensamientos la omnipotente misericordia de Dios, quien no te ha dejado de su mano hasta el fin; sino que te ha enviado é infundido por su espíritu un nuevo entendimiento y voluntad, beneficio por el que con tanta confianza como regocijo le damos las mas rendidas gracias, y te echortamos á que se las tributes incesantemente con espíritu de humildad, persuadido que es acto de religion á que estas sumamente obligado; y beneficio que ciertamente despues de Dios debes á tu metropolitano, y nos reconocemos tambien deberle mucho; porque su actividad, sabiduria y virtud han conseguido que ayudado de la divina gracia te presentes compungido á esta cátedra de S. Pedro, le pidas perdon, y prometas profesarle con puro corazon, buena conciencia y fe no fingida el debido culto, obsequio y reverencia que hasta aquí no has prestado. Esto nos persuade la autoridad de ese varon ejemplar y sin semejante. Esto nos asegura tu retractacion y carta, en la que espresas con toda especificacion las muchas sentencias que detestas. Esto nos confirma aquel afligido espíritu con que lloras tus pasados errores, y aquella disposicion con que nos prometes, en lo sucesivo, ar-

reglarte al nivel de la verdad. Esto nos conven- ce la prontitud con que dices añadirás á tu retractacion los capítulos de tus escritos que no abraze, y sean contrarios á la doctrina y decretos de esta sede apostólica. Esto aceptamos gustosísimamente como autentico testimonio de tu recto corazón; y esto, en fin, reconocemos como prenda cierta de tu futura constancia. A ti pues, venerable hermano, absolvemos de todas las penas canónicas y espirituales en que incurriste. Te reconciliamos de nuevo en la gracia y amistad de esta santa sede, tan á pesar nuestro perdida. Te damos la apreciable paz, que nos encomienda y enseña Jesucristo. Te abrazamos con la ternura de padre. Te contamos ya entre los obispos de la Iglesia nuestros compañeros. A ti, en fin, con espresiones las mas amorosas y tiernas te damos ya el nombre de hijo nuestro. Aun no está dicho todo. Te hemos manifestado, es verdad, con tanta prolijidad como cariño el filial amor que te profesamos. Pero queremos añadir el recomendable elogio de que eres acreedor. Pues entendemos que en esta tu retractacion resplandece tu docilidad de ingenio, y tu grandeza de alma. Porque ¿qué accion mas noble, ni mas heroica pudiste emprender, disipada la niebla de errores que ofuscaba tu entendimiento, que descender desde tu antiguo orgullo al sentimiento propio de la humildad cristiana, despreciar y reprobear las sentencias que antes defendiste, y preferir el amor de la verdad al temor de los rumores que contra ti se esparciesen?

Accion ciertamente, en la que en cierto modo te despreciaste y venciste á ti mismo: accion tanto mas difícil y superior á las fuerzas de la naturaleza, cuanto mas riqueza de gracia supone en ti; y accion por la que todos los buenos, cuyos juicios debes mirar con el mayor aprecio, conocerán con nos, cuando lo publiquemos, lo mucho que ha obrado en ti la diestra del Señor. Tuya es, pues, ó venerable hermano, la obligacion de confesar publicamente la verdad que has conocido, y de celebrar la omnipotencia divina, que te dió el conocerla, para que así entiendan todos los pueblos el importante y gratuito bien que te ha dispensado ahora la divina misericordia. Impugna, refuta y disipa los errores de tus escritos, que han perdido á muchísimos; pues este es el mejor y mas apropósito medio que debes tomar para ganarlos, y reparar los considerables danos, que con tu Febronio has causado á la Iglesia. No: no es impedimento tu trabajosa y avanzada edad. El Señor conserva aun en ti con toda su entereza y robustez las fuerzas del cuerpo y del alma. ¿Qué cosa mas útil, que mas excelente, ni mas oportuna puedes hacer en el tiempo que aun vives; que emplear aquella misma mano con que tantas llagas abriste á la Iglesia y á la santa sede, en cerrarlas y cicatrizarlas, sin perdonar trabajo ni diligencia alguna tuya? Muchos insignes sábios y grandes varones puedes tomar por ejemplo en los primeros tiempos de la Iglesia. Lejos

de reparar hombres tan eminentes en santidad y doctrina en deshacer los yerros que cometieron en su primera edad, luego que los descubrieron, los rechazaron constantemente; no dudando que por ello se aumentaria mucho la gloria de su esclarecido nombre (1). Ea pues, venerable hermano, *prepara tus fuerzas* (palabras son de S. Juan Crisóstomo con que te escitamos) (2), *acomete con valor, pelea con intrepidez,*

[1] *Epist. Maximi, Urban., Sidon. & Machar. de suo reditu ex schismat., L. inter. Epistol. S. Cyprian. Edit. Paris cum Adnotat. Pamel. ann. 1603. S. Augustin. in Prolog. lib. Retractionum Tom. 1. Operum Edit. Paris. Monachor. S. Maur.: Neque enim quisquam, nisi imprudens, ideo quia mea errata reprehendat, me reprehendere audebit. Sed si dicit, non ea debuisse á me dici, quae postea mihi etiam displicerent, verum dici, et mecum facit. Eorum quippe reprehensor est, quorum et ego sum. Neque enim ea reprehendere deberem, si dicere debuisssem.*

*No puede ser sino un imprudente cualquiera que se atreva á reprehenderme, porque yo reprendo los errores en que he caido. Si me objeta que yo no debia decir lo que despues me habia de disgustar, habla muy bien, y estamos conformes, porque al cabo se empeña en reprender lo que reprendo yo mismo, y es cierto que no debiera reprehenderlo, si debiera haberlo dicho.*

[2] *Serm. de Martyrib. Quod aut imitand., aut non laudandi sunt Tom. 3. Oper. Edit Paris. 1581. pág. 849.*

*considera el pacto, atiende á la condicion, y reflexiona la milicia, el pacto que has contraido, la condicion con que has venido, y la milicia á que espontaneamente te has unido.* Oye ahora las convincentes palabras, conque queremos concluir de San Bonifacio, aquel tan digno apóstol de Alemania, y pastor de Moguncia, y aquel tambien, de quien no puedes ignorar ilustró por algun tiempo el monasterio Palaciolo cerca de Treveris (1). Escribiendo pues á Zacarias asegura que nada desea tanto como *el conservar y dilatar la fe católica, y la unidad de la Iglesia romana; y os ofrezco, dice, convidar y apasionar á la obediencia de la sede apostólica á todos cuantos oyentes y discípulos me diere Dios en esta legacia* (2). Te damos tambien la misma respuesta que Zacarias á Bonifacio. *Imploramos la misericordia del Señor, aunque pecadores, pidiéndole que te sostenga y conforte con sus ausilios, y tenga á bien que nos siempre en adelante recibamos noticias alegres de tu prosperidad* (3). Asi lo esperamos, te decimos ultimamente, de la benignidad de Dios, y que juntamente nos darás

[1] *Brower. Annal. Trevirens. Tom. 1. lib. 7. num. 116. Bollandist. Act. SS. Junii Tom. 1. Die 5. §. 2. 3. dein. in 4. Vita ejusd. S. Bonifac. §. 2.*

[2] *In Collect. Concilior. Labb. Tom. 6. pag. 1495.. Edit. Paris. 1671.*

[3] *In citat. Collect. Labb. pag. 1527.*

cada dia nuevos motivos de alegrarnos, y de alabarte. Recibe venerable hermano, el abrazo paternal de paz y de gracia que juntamente con la bendicion apostólica, anuncio de los dones del Cielo, te damos con la mayor sinceridad y amor. Dado en S. Pedro de Roma bajo el sello del pescador dia 19 de diciembre de 1778 año cuarto de nuestro pontificado.—*Benedicto Stay.*

*Concluido esto, dicho R. P. D. Stay salió del lugar del Consistorio, y el santísimo prosiguió así su alocucion.*

Conoceis ya, venerables hermanos, por los espresados documentos todo lo que en este asunto ha pasado. Conoceis ya la candidez, sinceridad, é ingenuidad con que Febronio confiesa haber vuelto en sí; y conoceis, en fin, (como mas digno de notarse) que no movido por interes alguno temporal, no quebrantado por sus fisicas y cansadas fuerzas, no debilitado en su esclarecido ingenio, no en fin abrumado de molestas y repetidas persuasiones rechaza con toda escrupulosidad sus errores, y los abjura con firmeza, sino es vencido unicamente por el convencimiento de la verdad, ilustrado con las luces de la divina gracia, y abrasado por el ardiente deseo de su salvacion. Él escribe de su propia mano toda su retractacion, y la corrobora con autoridades selectas de los padres, y razones escogidas. ¿No es esta una mudanza hecha por la diestra del Escelso? *El cual adorna todo el cuer-*

*po de la Iglesia de innumerables dones gratuitos, para que los muchos rayos de una misma luz produzcan en todas partes un mismo resplandor, y no pueda sino ser gloria de Cristo el mérito de cualquier cristiano (1).* Grande es, pues, el esclarecido mérito que ha conseguido en esta accion el obispo myriofitano; pues imitando á los santísimos Job y David, no consintió lo detubiese un momento aquel importuno pudor de confesar sus errores, que tantas veces ha enredado á los espíritus débiles. Da ciertamente claras pruebas de una suma docilidad de ingenio, y de una admirable fortaleza de animo, condenando sus propias sentencias, y despreciandose á si mismo por amor de la verdad. Oigase aqui á S. Ambrosio, cuyas palábras, al paso que son el colmo de las alabanzas de Febronio, sirven para detestar la necedad del profano siglo. *El amigo de Dios, el profeta de Dios, el rey elegido por el mismo Dios, y ungido para el reyno se ofrecia espontaneamente á los azotes, y no se avergonzaba, ¿y tu té averguenzas? Poco te aprovechará esta verguenza cuando viniéres al juicio de Dios: antes te sabrá mal haberla tenido cuando traido á la presencia, no solo de los hombres, sino tambien de los Angeles, y de todos los poderes del cielo empieces á no negar tus propios pecados..... No descañaria en paz el día de hoy mi humilde siervo*

[1] S. Leo M. Serm. 63. cap. 7. Part. 1. Oper. cit. Edit.

*Job, si se hubiese avergonzado de aquellos tres reyes sus amigos; ni el mismo David, si hubiese tenido empacho de confesar sus propios delitos.... Por cuanto ellos no tubieron rubor de dejar en mis manos el valor de sus acciones, ni de entregarse á mi juicio y voluntad, tampoco lo tendré yo de llamar amigos míos á estos siervos humildes, que procuraron hacer mi voluntad (1). Anumeramos tambien como justo mérito de Febronio, que estando ya totalmente separado del pernicioso cisma, hay motivos de confiar que con su ejemplo sacará de él á muchos otros que hasta aqui lo reconocieron por su caudillo, y han seguido el estandarte de su rebelion.*

La muerte de Dioscoro que falleció obstinado en sus errores, *echó por tierra, en espresion de S. Leon (2), á todos sus compañeros; y quitado de en medio quien daba tono á la perfidia, ciertos espíritus instables y necios, dice, tienen de que espantarse, y no tienen que seguir. ¡Cuales, pues, deben ser en lo succesivo los febronianos; mirando á su autor, que condena en si mismo los errores de sus secuaces, no muerto como Dioscoro, sino arrepentido y penitente? Tienen ciertamente á quien imitar, si quieren volver á su deber, y recuperar su salud. Febronio les va delante escitandolos á su ejemplo. Si lo resisten,*

[1] *Enarrat. in Ps. David. 37. n. 51. Tom. I. Oper. col. 838. Edit. Monach. S. Mauri.*

[2] *Epist. 111.*

y prefieren permanecer en su desercion, faltandoles ya la guia, andarán errantes, temerosos, confusos y avergonzados; porque siempre será verdad que los que se retraen y apartan de la Iglesia romana, y rompen la unidad que en ella estriba, mientras huyen del seno de esta su amorosísima madre, y reusan sus abrazos, vienen á ser unos prófugos miserables, que derraman todo el bien que tenían. Armen, pues, lazos los febronianos: inventen mentiras, levanten calumnias, y digan altamente contra esta Iglesia, para mas desacreditarla, que se opone y perjudica á las potestades del siglo, pero deberán conocer y confesar, á pesar suyo, que ha perdido mucho la aparente autoridad, en que se apoyaban, y que ya es harto manifiesta la invencion de falsedades que amontonan. No se escusen con el crecido número de los que sostienen sus errores, ni se lisonjeen de la gran multitud que va con ellos; pues segun el excelente aviso de san Ambrosio (1). *La muchedumbre de compañeros no hace que los delitos hayan de quedar sin castigo. Numerosísimos eran los pueblos que habitaban en Sodoma y Gomorra y las cinco ciudades, y todos juntamente.... perecieron abrasados en fuego bajado del cielo.*

Volvamos ya al obispo myriofitano, quien en su terminante declaracion arrojó y despidió

(1) *Lib. de Laps. Virginis consecr. cap. 9. núm. 41. tom. 2. Oper. col. 316. supracit. Edit. Paris.*

de si todo lo que en sus escritos detesta la Iglesia romana. Nada de simulacion, nada de obscuridad, nada de ambigüedad se encuentra en las espresiones de que usa. No podemos pues dilatar mas tiempo el abrazarlo espiritualmente con los brazos de la caridad, aunque no esté presente, sino á gran distancia de nos. Juzgamos que ya la inefable y divina misericordia se experimenta en él. Y por tanto desde ahora le concedemos la absolucion de toda culpa, y la gracia de la paz apostólica. *La verdadera conversion escige que el perdon sea muy pronto, y no debemos mostrarnos detenidos cuando se trata de dispensar los dones de Dios, ni tener en pocos los gemidos y lágrimas de los que se acusan, cuando creemos que sus afectos de penitencia nacen de la inspiracion divina* (1). Cerrariamos (enseña san Cipriano con semejanzas muy propias) (2) el camino al dolor, y estorbaríamos el paso á la penitencia, si procedieramos de otro modo; porque si se llegase á impedir el fruto de la penitencia se quitaria la penitencia misma. Debemos imitar á nuestro supremo Criador, quien mas se aplaca con la voluntad del hombre que con su sangre. Asi se vió quando quiso que Abraham le diese pruebas de su fidelidad en la inmolucion del hijo que mandó ofrecer, y no permitió matar (3). Añade mu-

(1) *S. Leo M. Epist. 88 cap. 4.* (2) *Epist. 52. juxt. Edit. Paris. 1603.* [3] *S. Petr. Chrys. Serm. 108. Edit. Lugdun. 1627.*

cho peso á esta nuestra voluntad la eficaz é interesante súplica del arzobispo de Trveris. Este prelado cuya dignidad y virtudes nos merecen una total confianza: este prelado cuyos méritos contraidos en favor de la Iglesia son casi innumerables: este prelado á quien miramos con tal respeto y amor, que tenemos especial gusto en cooperar á sus justos deseos, y promover su merecida gloria: este es quien despues de Dios ha tenido la mayor parte en esta grande obra. Este es, cuyos consejos y diligencias han conducido hasta el actual estado tan dificil negocio. Su union con nos es la mas estrecha. Su respeto á esta apostólica sede el mas profundo. Si, pues, predicamos con tanta justicia sus elevados méritos, y nos felicitamos de su grande piedad, tambien le pedimos con vivas instancias, y le suplicamos con la mayor confianza prosiga en desbaratar con su pastoral firmeza las maquinaciones de los adversarios, y en escitar el zelo de los obispos que están con él; á fin de que los que se han juntado por una misma causa que es la unidad eclesiástica, se sientan inflamar de un mismo deseo, que ha de ser el de recobrar los mal aconsejados, que en sus Iglesias se estraviaron del camino de la verdad. *De este modo será repuesto el aprisco del Señor; y todas las ovejas de Cristo, por ser uno mismo el cuidado de enseñarlas y de apacentarlas, conocerán tambien ser uno solo el supremo Pastor que las dirige* (1).

(1) *S. Leo M. Epist. 141. in fin.*

Estas son, ó venerables hermanos, las noticias que ni pudimos, ni debimos por mas tiempo ocultaros. El gozo en que reboza por ellas nuestro pecho y la razon de consolar á los que fueron compañeros en nuestra amargura, justa y eficazmente nos impelieron á hacerlo hoy: hoy, decimos, dia en el que celebramos la gran solemnidad del nacimiento de nuestro Redentor (1),

(1) *Alejandro Papa VI segun se publicó en el diario de Bruchard maestro de ceremonias en 25 de marzo de 1498 tubo un consistorio secreto el domingo 4.º de cuaresma, á la que se dá el nombre de Lætare, en el cual proveyó varios obispos, bendijo la rosa de oro, y despues vino á la capilla mayor en que el cardenal Perusino celebró la misa.*

*Julio Papa 2.º segun se lee en el diario de Paris de Crassis maestro de ceremonias tubo un consistorio secreto en el aula de los parlamentos dia 23 de febrero de 1505 en la dominica 3.ª de cuaresma, y despues vino á la capilla, en que cantó la misa el arzobispo de Atenas, que servia de asistente.*

*En el Diario de Febéo maestro de ceremonias año 1646 se lee: lunes 12 de marzo, aunque sea fiesta de palacio, á saber la de S. Gregorio Magno, se tubo Consistorio secreto, y se hallaron en él treinta cardenales. Se propusieron en él muchas iglesias, y se pidió el palio para la Iglesia de Estrigonia &c. Ayer mañana, ha-*

*en que el rey de paz, viniendo con su paz, auyentó la division, desterró las disenciones, perturbó la discordia, y en que ilumina á la Iglesia con el resplandor de la paz; asi como el Sol ilustra el cielo con su luz..... á fin de que precediendonos Cristo Rey de paz sea quitado de en medio todo lo que es triste: y alumbrandonos la verdad, sea desterrada la mentira (1).*

El lugar en que estamos, aumenta á su modo la satisfaccion que experimentamos al hablarlos. Tenemos á la vista la gloriosa confesion

biendo dicho el santísimo [Inocencio X.] al corredor que en esta mañana habia consistorio, respondió el corredor segun se ha dicho que era fiesta de palacio, y que por tanto no podia celebrarse consistorio, á quien el sumo pontífice respondió con mucha prudencia: **PODEMOS**

*Clemente XIII en 24 de diciembre 1767 mientras se cantaban las primeras visperas del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, mandó que se avisase á consistorio secreto, y concluidas, lo tubo en el palacio Quirinal, y en su grave alocucion espuso las necesidades de la Iglesia católica, y resolvió que en 28 del mismo mes fiesta de los santos Inocentes se hiciese por ambos clerics una solemne rogativa en la Basilica Vaticana. A esta rogativa asistió el sumo pontífice con el sagrado colegio de cardenales, y con todos los prelados de la curia romana.*

(1) *S. Petr. Chrysol. Serm. 149 cit. Edit.*

del príncipe de los apóstoles: piedra donde se estrellan los hijos de Babilonia, y pontífice que preside siempre en esta silla, sin dejar la compañía del eterno sacerdote, para que debamos atribuir la penitencia de Febronio á su seguro patrocinio.

Tenemos tambien á la vista, y á nuestro lado el glorioso cuerpo del grande S. Leon, órgano ciertamente, por el que nos habla Jesueristo, y pontífice, á quien hallamos siempre abogado y defensor de la verdad (1), y cuyos escritos presentan suavísimas descripciones á los lectores.

Gloriémonos, pues, en el Señor, venerables hermanos, y subiendo al primer origen y principio de esta conversion de Febronio, demos gracias inmortales, demos perpetua alabanza, demos continua gloria y honor á aquel que tiene en su mano el corazon de los hombres, y los instantes del tiempo.

---

(1) *Theodoret. Episc. Cyr. ad S. Abund. Episc. Comens. apud Baron. ad ann. Christi. 450. n. 33. Tom. 8. Annal Edit. Lucens.*

## CAPITULO III.

## AUTOREM FIDEI

*Bula de nuestro santísimo P. Pio VI. de gloriosa memoria, condenatoria del execrable sínodo de Pistoya.*

**C**ondenacion de muchas proposiciones entresacadas de un libro impreso en idioma italiano con el título de *Atti é decreti del concilio diocesano di Pistoya dell' anno MDCLXXXVI. — In Pistoya per Atto Bracali, Stampatore Vescovile. — Con approvazione;* hecha por nuestro santísimo Padre y Señor el Señor Pio VI por la divina providencia papa, prohibiendo al mismo tiempo el sobredicho libro, y otros cualesquiera que en su defensa acaso se hayan publicado ya, ó se publicaren en lo sucesivo.

PIO OBISPO.

Siervo de los siervos de Dios.

*A todos los fieles cristianos salud, y la apostólica bendicion.*

El apóstol nos manda, que contemplando á Jesus auter y consumidor de nuestra fe, reflexionemos cuidadosamente cual y cuan grande contradiccion contra si mismo sufrió de los pecadores, para que no lleguemos en algun tiempo á decaer de ánimo, y casi experimentar la ruina